

TODO SON SÍMBOLOS

por Francisco-Manuel Nácher

Para expresar nuestros pensamientos y sentimientos, y para llevar a cabo nuestros actos, no tenemos más remedio que utilizar símbolos. Porque, aunque no nos demos cuenta de ello, cada palabra es un símbolo de lo pensado y sentido, y cada acto es un símbolo de lo deseado. Por eso Cristo dijo: “*Por sus obras los conoceréis*”. Porque las obras sólo son símbolos de lo que en nuestro interior se produce.

Por eso, estudiando las palabras y obras de los demás, podemos descubrir qué piensan y cómo son.

Si aplicamos este sistema a Dios - como abajo es arriba - y vemos Sus creaciones, que no son sino símbolos de Sus pensamientos y deseos, seremos capaces de conocer a Dios.

Y ése es, precisamente, el objetivo principal de la meditación: tomar una palabra, un objeto, un ser, que no son sino símbolos de ideas y de voliciones, y remontarnos, elevarnos en los mundos superiores, hasta descubrir lo que, en esos planos, significa y contiene el objeto de estudio.

¿Y qué descubriremos sobre cómo es Dios, si nos ponemos a meditar sobre el hombre como manifestación de Su pensamiento, o sobre las flores o sobre el amor?

* * *